

Información sobre la tierra de los Paltas o hacia una reconstrucción historiográfica de la provincia de Loja

*Mateo Guayasamín-Mogrovejo**
*Ángel Jiménez-Gaona***

RESUMEN

LA HISTORIA REQUIERE DE LA FIGURACIÓN NARRATIVA Y EL DISCURSO HISTÓRICO COMO UNA FORMA DE REPRESENTACIÓN DEL PASADO. EN EL CASO DE LOJA, SU HISTORIA FUE ESCRITA BAJO LA OBSERVACIÓN MINUCIOSA DE LOS CRONISTAS QUE EN EL SIGLO XVI RECOPIARON INFORMACIÓN SOBRE DISTINTOS ASENTAMIENTOS HUMANOS Y SOBRE VARIOS DE SUS COMPONENTES CULTURALES. ESTE ARTÍCULO EXPONE LA RECOPIACIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO CENTRADO EN ESTE TERRITORIO, BASADO EN LOS TESTIMONIOS DE LOS CRONISTAS Y EN LAS ANOTACIONES DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS. ESPERAMOS RECREAR UNA REPRESENTACIÓN DEL PASADO QUE SIRVA PARA RELACIONARNOS CON EL PRESENTE.

PALABRAS CLAVE: LOJA - CRÓNICAS - HISTORIA - PREHISPÁNICO - CULTURA.

INFORMATION ABOUT THE LOWLANDS OF PALTAS OR TOWARD A HISTORIOGRAPHIC RECONSTRUCTION OF THE LOJA PROVINCE

ABSTRACT

HISTORY REQUIRES FIGURATIVE NARRATIVE AND HISTORICAL DISCOURSE AS A WAY OF REPRESENTING THE PAST. IN THE CASE OF LOJA, ITS HISTORY WAS WRITTEN UNDER THE THOROUGH OBSERVATION OF CHRONICLERS WHO IN THE XVI CENTURY COLLECTED INFORMATION ABOUT DIVERSE HUMAN SETTLEMENTS AND SOME OF THEIR CULTURAL COMPONENTS. THIS ARTICLE IS A COMPILATION OF THE HISTORICAL DISCOURSE FOCUSED ON THIS TERRITORY, BASED ON THE CHRONICLERS' TESTIMONIES AND ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE. WE HOPE TO RECREATE A REPRESENTATION OF THE PAST THAT HELPS US TO RELATE WITH TO CURRENT TIMES.

KEYWORDS: LOJA - CHRONICLERS - HISTORY - PREHISPANIC - CULTURE.

* Maestro en Educación por la Universidad Iberoamericana de México. Docente de la Carrera de Pedagogía para la Lengua y la Literatura de la Universidad Técnica Particular de Loja. Correo electrónico: mnguayasamin@utpl.edu.ec.

** Máster en Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad Técnica Particular de Loja, y doctor en Estudios Filológicos por la Universidad de la Laguna, España. Docente en la Universidad de las Artes. Correo electrónico: darioyndamas@gmail.com

Loja bajo la explicación y mirada de los cronistas e historiadores de Indias

Para la escritura de la historia se necesitan documentos; esa es una suerte de condición tácita de la representación histórica: ir al archivo y encontrar un documento que le permita al historiador hablar del pasado, comprenderlo y explicarlo. No es posible, sin embargo, encontrar documentos escritos por los pobladores de América antes de la llegada de los españoles.

El sur del continente estaba compuesto de sociedades que utilizaban mecanismos de representación diferentes del registro de la escritura y cuya interpretación no ha llegado hasta nosotros. Por lo tanto, nosotros debemos acudir a aquellos que por primera vez pudieron ver el continente americano y representarlo a través de un sistema de escritura. Nos referimos a los cronistas de Indias quienes reprodujeron la historiografía del Nuevo Mundo desde una percepción y analogías que reposaban en el pensamiento del siglo XVI.

Antes de la llegada de los españoles, el territorio de lo que ahora se conoce como Loja, no estaba deshabitado, sino que ya existían asentamientos humanos diversos, con sus modos peculiares de vida. Además de los Paltas (como los denominaron los españoles) se asentaron en estos territorios tribus indígenas como los Carrochambas, Calvas, Ambocas, Chaparras, Malacatos, Saraguros, entre otros. Se trataba, según los historiadores, de un tipo de “comunizalización”, sistema de “cacicazgos” o “señoríos étnicos”, muy comunes en los Andes septentrionales.

Pedro de Cieza de León, a quien se le ha llamado “príncipe de los cronistas”, estuvo por la zona de Loja a inicios del siglo XVI y dejó escrito en su *Crónica del Perú* (2005: 163),

“Estando fuera de los términos de estos indios cañares, se allega a la provincia de los Paltas, en la cual hay unos aposentos que se nombran en este tiempo de las piedras, porque allí se vieron muchas y muy primas, que los reyes Ingas en el tiempo de su reinado habían mandado a sus mayordomos o delegados, por tener por importante esta provincia de los Paltas, se hiciesen estos tambos, los cuales fueron grandes y galanos, y labrados política y muy primamente. La cantería con que estaban hechos y asentados en el nacimiento del río de Túmbez, y junto a ellos muchos depósitos ordinarios, donde echaban los tributos y contribuciones que los naturales eran obligados a dar a su rey y señor, y a sus gobernadores en su nombre.

Saliendo de Tomebamba por el gran camino hacia la ciudad del Cuzco, se va por toda la provincia de los Cañares, hasta llegar a Cañaribamba, y a otros aposentos que están más adelante. Por una parte y por otra se ven pueblos de esta misma provincia, y una montaña que está a la parte de Oriente, la vertiente de la cual es poblada, y discurre hacia el río del Marañón”.

Como se ve, el territorio de lo que se conoce ahora como provincia de Loja no estaba despoblado, sino que ya existía allí cultura e historia. Según Federico González Suárez (1969: 54) “las tribus semibárbaras de los Paltas y de los Zarzas estaban diseminadas en la provincia de Loja”. Y hasta ahí no habían llegado los Schyris que extendían su dominio desde el norte de la provincia de Tulcán hasta el Azuay, pues las otras naciones “celebraron alianzas con los soberanos de Quito, y, mediante ellas, se ensancharon los límites de la monarquía, llegando por el Sur hasta Saraguro, la tierra de los poco agueridos Paltas” (Ibíd.: 62).

Pero los Incas estaban ya muy cerca y, avanzando desde el Cusco hacia el Norte habían sometido a los Chachapoyas y a los Huancabambas, quienes huyeron despavoridos a los montes y a los cerros. Al decir del mismo arzobispo-historiador, “el triunfo sobre los Paltas fue todavía más completo, porque ellos mismos se dieron de paz y pidieron ser incorporados al imperio de los Incas” (Ibíd.: 63), a pesar de lo cual el Inca Túpac Yupanqui trasladó a gente “a las provincias remotas del Collao, y pobló de mitimaes traídos de otras provincias la tierra de los Paltas”, esto también lo sostienen Pío Jaramillo Alvarado y Dolores Punín, como una sociedad producto de una migración forzada. De ahí avanzó el Inca hacia la conquista de la tierra de los Cañaris.

Continúa González Suárez que, en tierra de los Cañaris, hoy las provincias del Azuay y Cañar en Ecuador, el avance de los Incas se volvió difícil y retrocedieron hasta Saraguro, lo que hace que los Cañaris “se entendieran secretamente con los Paltas, estimulándolos a deshacerse

del Inca” (Ibíd.: 64). Pero los Paltas, después de consultar con los sabios o yachag, resolvieron dar aviso al Inca del envalentonamiento de quienes irremediamente iban a ser vencidos. Los Cañaris no avanzaron en sus propósitos de rebelión, sino que se sometieron al Inca Túpac Yupanqui y mucha de su población fue trasladada a otros lugares del Perú, conocida estrategia para debilitar a los pueblos recién sometidos y evitar su rebeldía.

Sin embargo, los Paltas osaron con rebelarse, según, González Suárez (1969: 73), basado en los cronistas: “habían estos alzado la obediencia al Inca y querían tomarlo de sorpresa y atacarlo en las gargantas de la cordillera, que forman uno como sistema de fortificaciones naturales en el territorio quebrado e irregular de la provincia de Loja”. Se frustró el intento de asesinato de Huayna-Cápac, pues descubrieron a quienes intentaron hacerlo, “por lo cual a unos les reventaron los ojos y a otros les cortaron las orejas y las narices, y así mutilados los hicieron regresar a sus pueblos” (Ibíd.: 75). No es difícil imaginar el horror que debió causar a los Paltas este espectáculo, mero anticipo de las “cruels venganzas” del Inca Huayna-Cápac.

Para ese entonces los españoles ya habían desencallado en el territorio del actual Ecuador y habían comenzado una serie de fundaciones de ciudades a la usanza española. Juan de Velasco (1946: 556), igualmente lector de cronistas y compilador de la historia antigua, relata de esta manera la fundación de Loja:

“En la Provincia de los Paltas, nación pequeña, fundó el Capitán Esteban Morales Cabrera, de orden de Gonzalo Pizarro, el año de 1539, la villa de Oña, con una pequeña fortaleza, para defensa de los bárbaros Carrochambas que infestaban la Vía Real. No bastando ésta, que estaba situada algo distante de aquella Vía, se deshizo, y por orden del mismo Pizarro, se hizo la fundación de la ciudad de Loja, sobre la misma Vía Real en la principal Provincia de la Zarza, el año de 1546. Fundola el Capitán Alonso de Mercadillo, entre los ríos Pulacu y Guacanamá, en el valle de Cangachamba, de donde fue transferida poco después a la llanura de Cushibamba, que quiere decir alegre y amena, como lo es en efecto”.

Es interesante que Velasco (1989: 277), al señalar algunos pormenores de la fundación de la ciudad, indique que en cuanto a sublevados “donde más tuvo que hacer fue donde no llegó aquella sublevación, esto es, dentro ya del Reino de Quito, en las Provincias de La Zarza y Paltas. Estando éstas en la dirección del camino de Quito a San Miguel, se hallaba la Vía Real infestada de los bárbaros confinantes Carrochambas y Chaparras, que nunca fueron conquistados por los Incas”, pueblos originarios que le salieron al encuentro al colonizador, pero que fueron reprimidos violentamente. Entonces se fundó la villa de Oña, que es en realidad el antecedente primero de la Loja colonial y republicana.

En la narración del padre Juan de Velasco se destaca la mención que hace de Cariamanga y sus características como antigua de la región. Velasco anota cinco circunstancias que son: la belleza del paraje, la numerosa población española e indiana, “buen peje y abundancia de todos frutos”, por ser residencia de un teniente español nombrado por la Real Audiencia de Quito y, finalmente, “porque se conserva en este pueblo, todavía con esplendor, la noble casa Chuquimarca, de los régulos o curacas de toda La Zarza. Gozan sus caciques principales de varios privilegios que les han concedido los Soberanos Católicos, siendo uno de ellos el tener su cabildo propio muy autorizado” (Ibíd.: 560).

El 8 de diciembre de 1548 Alonso de Mercadillo funda de manera definitiva –pues antes ya se había registrado un intento– la ciudad de “La Inmaculada Concepción de Loxa en el Valle de Cuxibamba” (Cusibamba significa “Valle Alegre” en lengua ancestral). Fue llamada Loja como la ciudad andaluza ubicada en Granada, la ciudad de origen de Mercadillo. Así, el año de fundación que menciona Cieza, 1546, corresponde a la primera fundación, anteriormente denominada como La Zarza, población cercana a la villa colonial de Oña, fundada para contener a la población indígena de la región o, mejor dicho, “por asegurar la Vía Real infestada de bárbaros confinantes” (Velasco, 1989: 302).

Vestigios de Loja prehispánica

La investigación arqueológica en tierras americanas, que tuvo un espectacular desarrollo a lo largo de todo el siglo XX, no procede al margen de lo que han dicho los cronistas e historiadores de Indias. Muy al contrario, la base de toda investigación arqueológica es la lectura atenta de los testimonios escritos que, aunque atravesados por la imaginación europea, son la única manera de emprender el conocimiento de los antiguos pueblos americanos. El arqueólogo lee y compara los diversos relatos que sobre un mismo acontecimiento, espacio o fragmento de tiempo se han escrito y formula unas hipótesis que son las que lo llevan al trabajo de campo.

Max Uhle, en primer lugar, y años después las notables investigaciones de Erasmo Alejandro y Jaime Celi con su “Informe sobre el inventario arqueológico, etnográfico y cultural de la Provincia de Loja” (Universidad Técnica Particular de Loja, 1993); Idrovo, Jaime y Gomis, Dominique: “Arqueología Lojana: Enfoques y perspectivas a partir de una colección cerámica” (Banco Central del Ecuador, 1997); Guffroy, Jean, Lecoq, Patrice y Almeida, Napoleón en “Loja Préhispanique” (Instituto Francés de Estudios Andinos, 1987) permitieron una nueva reconstrucción de la historia de Loja (Jean Guffroy excavó Catamayo en donde se encontraron vestigios de sociedades cazadoras recolectoras y, finalmente, Galo Ramón Valarezo (2008) recoge en una bien lograda síntesis histórica los nuevos avances del conocimiento arqueológico en torno al área de Loja y en lo sucesivo comentaremos algunos detalles importantes.

Galo Ramón (2008) empieza señalando la particularidad geográfica de una región a la que él denomina de los Andes Bajos, zona de transición entre los andes septentrionales y centrales, pues este es un enclave dentro de la cordillera, por su ausencia de nieves perpetuas y su clima templado o cálido. Los Andes Bajos comprenden “la provincia de El Oro y Zamora Chinchipe, y las partes septentrionales de los departamentos de Cajamarca y del Amazona, en el Perú” (Ibíd.: 19) y pondrían en evidencia la diversidad geográfica de la población lojana (de Sierra, Costa y Oriente) que junto con la diáspora o la migración de épocas posteriores y su condición de frontera artifician el proceso de identidad de esta región.

Sobre la población antigua, Ramón señala que en el período formativo (2000-300 a. C) el riego artificial hace su aparición y con la agricultura, los asentamientos humanos se vuelven más numerosos. En el valle de Loja se desarrolló un modo de vida agrícola que se completaba con la caza y la recolección de frutos. El desarrollo de la cerámica indica un mayor grado de complejidad social. El grupo Catamayo está presente en Loja en sus diversas fases, por lo cual se puede seguir la evolución de las sociedades a través del tiempo y, sobre todo, la influencia de migraciones de otros grupos que llegaron a asentarse en la zona, como las culturas de Tumbes y Piura que marcaron la presencia incaica.

En el período de desarrollo regional (300 a.C-700 d.C) surgen “focos de desarrollo cultural” entre los que es preciso mencionar por un lado, un incremento demográfico y una mayor destreza en el manejo de los ecosistemas y, por otro, como factores externos como “la caída de las grandes culturas que ejercían fuerte presencia en la región, como Chavín, que permitió la presencia de otros grupos, que facilitó la emergencia de organizaciones locales jerarquizadas, tipo cacicazgo, que lograron integrar a diversos ecosistemas y aldeas” (Ibíd.: 41). En el valle de Catamayo se localizó un foco cultural importante con aldeas igualitarias de tipo tribal y el apareamiento de un señorío étnico entre Catamayo y Oña, un lugar caracterizado por su humedad –el más húmedo de Loja– y porque “en un espacio muy corto integra varios ecosistemas” (Ibíd.: 42).

En el Período de integración (700-1470 d.C) lo más importante de este período es la conquista del territorio por los Incas. “En este período se crearon cuatro grandes áreas culturales: la de los bracamoros, paltas, guayacundos y tallanes o yungas que a pesar de haber sido conquistados por los chimús mantenían varias características propias” (Ibíd.: 46). La filiación protoshuar de estas culturas es innegable. En los límites de la selva aparecen los petroglifos que se ubican

generalmente en espacios para rituales colectivos. El significado de estos tiene que ver con la representación de deidades, ilustración de cosmovisiones y prácticas shamánicas. En su estudio de este período Galo Ramón (2008: 40) concluye:

“como se advierte, el desarrollo en esta etapa en las sociedades de los Andes Bajos, puede presentarse de dos maneras: como evolución interna y como ruptura; y ambas están asociadas con poderosas influencias culturales externas del norte, sur y oriente del espacio o con la llegada de nuevos contingentes poblacionales, cuyo desplazamiento está relacionado con eventos del clima inestable, sobre todo, las sequías”.

En cuanto a los Paltas, su área cultural “se extendía desde el río Jubones, al norte de Saraguro, hasta el río Calvas al sur, por el oeste incluía a Zaruma y por el este la cordillera central hasta los límites con los bracamoros” (Ibíd.: 49). Este grupo compartía una misma lengua, aunque se sabe que existían algunas diferencias dialectales “una especie de continuum lingüístico, entre los palta xiroa ubicados contiguos a los bracamoros, los malacatos y los paltas” (Ibíd.: 49).

Cuando se habla de los Paltas debe pensarse en una “enorme área cultural” y aunque se ha dicho que los Paltas preferían las zonas frías por ser más sanas, esto debe pensarse solamente del tiempo después de la conquista, cuando las nuevas pestes arreciaban. Con diverso nivel de complejidad, los señoríos que se consolidaron en esta área son los de los Chaparras al norte, Garrochambas-Paltas al occidente y centro, los Malacatos al este y los Calvas al sureste.

La clave del funcionamiento de estos señoríos fue “la capacidad de conducir diversos pisos y ecosistemas”. Para esto, la figura del shamán —que es al mismo tiempo el señor étnico— era fundamental, pues era su conocimiento de los astros y de las plantas, del mundo animado y de aquel que parece no estarlo, el que le permitía conocer las variaciones del clima y la humedad, que es su consecuencia.

La Colonia

Una vez fundada la ciudad, inicia la sociedad su desarrollo desde el modelo colonial de administración. Trotsky Guerrero (2005: 46) destaca que la Colonia se caracterizó por “la figura triple de opresión: patrón, iglesia y mayordomo”, a esta figura triple se podría sumar el burócrata o el funcionario público que también sería el medio o brazo en el ejercicio del poder. Como se sabe, los colonizadores, sobre todo Alonso de Mercadillo y Juan de Salinas, tuvieron mucho que ver en la implantación de este sistema de dominio colonizador en suelo Palta. Si bien sus figuras se alinean con la típica imagen de un militar de la conquista, destacan la ferocidad de sus actos y aberraciones para con los indígenas naturales. Por la crueldad con que Mercadillo trataba a los indios, sobre todo en sus intentos por llegar al Marañón fue llevado a juicio por sus mismos compañeros quienes lo entregaron a un tribunal de la Inquisición acusándole de blasfemo. Su sadismo fue incluso reconocido por cronistas y compañeros de campañas (Alvarado, 1982: 60).

Otro tanto deja la figura de Juan de Salinas, capitán de la conquista, quien incluso llevaba su ferocidad a otros niveles. Es famosa la aplicación de “la perrada” como forma de castigo, es decir, el uso de perros mastines para destrozarse a los indios rebeldes y a todo aquel que le contradijera. Salinas fue uno de los que emprendió, gracias a un proceso de alianza con los indígenas y los españoles, el descubrimiento de Mainas, el Marañón y el Amazonas, años antes de que este fuera encontrado por Francisco de Orellana. Se sabe que, de estas empresas de descubrimiento y pacificación de pueblos aborígenes, muy pocos indios sobrevivieron.

De igual manera sucedió con los indios mitayos que trabajaron en las minas de Zamora y Zaruma. Esta explotación del oro duró hasta finales del siglo XVI y además de los grandes beneficios económicos para los reyes españoles, los daños a los pueblos originarios del Ecuador fueron incuantificables y nefastos. Con esto, el sistema monárquico se hacía cada vez más fuerte.

Sin embargo, una vez que la fiebre del oro se hubo aplacado, pues muchas de las minas fueron agotadas, otra fuente de ingresos colocó a Loja en el mapa económico de la Colonia. Se trata del descubrimiento de la mítica planta conocida como “cascarilla”, cinchona o quinina.

El descubrimiento de la cascarilla se dio cuando Juan López de Cañizares, corregidor de Loja, cayó gravemente enfermo y fue curado de sus fiebres por el cacique indígena Pedro Leiva, con la famosa infusión de la corteza de este árbol (Jaramillo, 1982: 188). Se sabe que posteriormente a este hecho, la Condesa de Chinchón sería curada con la “corteza de Loja”, y su uso se difundió como tratamiento altamente efectivo contra la malaria. Es por esto que a la cascarilla también se la conoció con el nombre de “polvos de la condesa” o “cinchona”.

Independencia y República

La independencia de Loja de la Corona Española se dio por inspiración de las gestas libertarias del 10 de Agosto de 1809, en Quito, el 09 de Octubre de 1920, en Guayaquil, y el 03 de noviembre de ese mismo año en Cuenca. El avance de Bolívar y San Martín con sus ejércitos libertarios era una oportunidad inmejorable para que muchos pueblos se unieran a las causas emancipadoras. El movimiento patriótico del 18 de noviembre en Loja tuvo este propósito. Cansados de los abusos de La Corona, un grupo de patriotas encabezados por Ramón Pinto, José María Peña, Nicolás García, José Picoita y Manuel Zambrano, fueron quienes lideraron la lucha por la independencia española. Los antecedentes de este momento histórico son los siguientes:

En noviembre de 1820, El señor José María Vázquez de Noboa, proclamado jefe político y militar de la Provincia de Cuenca, en carta expresa, pide al alcalde del cabildo lojano, don Pío de Valdivieso, que se adhiera a la causa libertaria y declare la independencia de Loja. Ante este pedido, la decisión del alcalde de Loja fue permanecer fiel a la Corona Real Española, dado que no creía conveniente una independencia, pues, según él, los españoles no representaban ningún problema en su ciudad. Estas razones, en todo caso, no detuvieron el levantamiento del pueblo que a través de panfletos incendiarios fue convocado a las calles. Según cuenta Pío Jaramillo, los lojanos se reunieron en San Sebastián para luego irrumpir en la Plaza Mayor y proclamar la Independencia de la Provincia de Loja entre la algarabía general, entre la tarde y noche del 18 de noviembre de 1820. Este levantamiento provocó que por medio de plebiscito fuera destituido de su cargo don Pío de Valdivieso y puesto en su lugar José María Torres.

La gesta en realidad duró pocos días. José María Vázquez de Noboa, ante la idea de Pío Valdivieso de continuar con su absoluta adhesión al Rey, amenazó con enviar su ejército a Loja, el 29 de noviembre de 1920. No obstante, las cosas se pusieron a favor de Pío Valdivieso y una vez que las fuerzas realistas derrotaron los intentos de Vázquez en Cuenca, Loja siguió fiel a la soberanía española y los insolentes que se habían levantado el 18 de noviembre fueron enjuiciados y encarcelados. Pero con el triunfo de Bolívar en la Batalla del Pichincha en 1822, y su control del país, los juicios contra los próceres de la independencia en Loja quedaron sin efecto.

El acta de la Independencia de Loja, que se guarda en el Salón del Cabildo, fue suscrita el 17 de febrero de 1822. Aunque la gesta libertaria de Loja no haya tenido la grandiosidad de otros lugares, pues se dio sin derramar sangre y tratando de que en los plebiscitos participase el pueblo, su importancia en la libertad general del país es invaluable, sobre todo por el reconocido “Batallón Sur” que participó en la decisiva batalla de Ayacucho (Pío Jaramillo, p. 281). El apoyo de Loja para las campañas libertarias está claramente documentado, y todo ese sentir patriótico, marcado por el abandono histórico de la provincia, se vería más adelante reforzado cuando Loja inicie un proceso inédito de federalismo en el país llevado a cabo por uno de los hombres más notables de Loja: Manuel Carrión Pinzano.

Al calor de las gestas libertarias, Loja registra uno de los hechos más singulares y poco conocidos en torno a las batallas de independencia. Se trata de la singular historia de “las manuelas” que lucharon en las batallas lideradas por Sucre y Simón Bolívar. Ellas fueron

Nicolasa Jurado, Inés Jiménez y Gertrudis Esparza. Estas tres mujeres, Nicolasa e Inés lojanas, y Gertrudis ambateña, se enlistaron en el ejército libertador vestidas de hombres con los nombres de Manuel Jurado, Manuel Jiménez y Manuel Esparza. Sin embargo, fueron descubiertas cuando una de ellas, Nicolasa Jurado, cayó herida en la batalla del 24 de mayo de 1822. Su valentía y osadía fueron premiadas por el mismo Simón Bolívar que se enteró de este extraño y valeroso suceso. (Alba Luz Mora, p. 16)

En conclusión, Loja ha forjado con mucho esfuerzo su singular historia y su amplia cultura; es la tierra del progreso y el adelanto, pues aquí se construyó una de las primeras plantas de energía eléctrica del país; es la tierra de Matilde Hidalgo, la primera mujer en votar y en graduarse como médica; es la tierra de Benjamín Carrión, el creador de la Casa de la Cultura; es la tierra de Pablo Palacio, Ángel F. Rojas, y otros cuantos intelectuales y escritores que han dejado obra imperecedera como Miguel Riofrío, Pío Jaramillo Alvarado, Bernardo Valdivieso, Isidro Ayora; es la tierra del chazo, de la música, de la poesía, de la pintura, del folclor; es la tierra del repe; es la tierra donde se encuentra Vilcabamba, el valle de la longevidad. En definitiva, un lugar que comparte riqueza histórica y cultural.

Bibliografía

- Alejandro, E. y Celi, J. 1993, *Informe sobre el inventario arqueológico, etnográfico y cultural de la Provincia de Loja*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Brito Román, J. y Juncosa, J. 2015, *El pueblo palta en la historia. Continuidades, transformaciones y rupturas*, Abya-Yala, Quito.
- Caillavet, C. 1989, “Los grupos étnicos prehispánicos del sur del Ecuador según las fuentes etnohistóricas”, en: *Antropología del Ecuador. Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- 1983a, “Relaciones coloniales inéditas de la provincia de Loja”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- 1983b, “Fuentes y problemática de la historia colonial de Loja y su provincia”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- Cieza de León, P. 2005, *Crónica del Perú*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Cieza de León, P. [1550] 1971, *La Crónica del Perú*, ediciones de la Revista de Ximenez de Quesada, Bogotá.
- Gallardo Moscoso, H. 1991, *Historia social del sur ecuatoriano*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- González Suárez, F. 1969, *Historia General de la República del Ecuador*, ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Guffroy, J. 1983, “El poblamiento en la provincia de Loja durante el Periodo Formativo: datos e hipótesis”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- 1989, “Las tradiciones culturales de Catamayo en el ámbito formativo andino” en: *Antropología del Ecuador, memorias del primer simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Guffroy, J. et al. 1987, *Loja Préhispanique*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Paris.
- Hocquenghem, A. M. (s/f). *Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana, siglos XV y XVI*, CIPCA/IFEA, Lima.
- Idrovo, J. y Gomis, D. 1997, *Arqueología Lojana: Enfoques y perspectivas a partir de una colección cerámica*, ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca.
- Jaramillo Alvarado, P. 1982, *Historia de Loja y su provincia*, H. Consejo Provincial de Loja, Loja.
- Lecoq, P. 1983, “El periodo de desarrollo regional en el sur de la provincia de Loja”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- Minchom, M. 1983a, “Historia demográfica de Loja y su provincia desde 1700 hasta finales de la Colonia”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, vol. 15, Quito.
- 1983b, “The Making of a white province: demographic movement and ethnic transformation in the south of the Audiencia de Quito (1670-1830)”, en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*.
- Pietri-Levy, A. L. [1986] 1993, *Loja, una provincia del Ecuador*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Ramón Valarezo, G. 2008, *La nueva historia de Loja. La historia aborigen y colonial*, vol 1, Quito, s.e.
- Velasco, J. (Ed.) 1946, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito.